

LA LÁMPARA DEL SANTUARIO

Fundada por el Venerable Luis de Trelles en 1870
Cuarta época. Número 10. 1 de octubre de 2017

ADORADO SEA EL SANTÍSIMO
SACRAMENTO - AVE MARÍA PURÍSIMA

Contenido:

Pág.

- 1.- Editorial.
- 2.- Carta del Presidente.
- 4.- ¿"Por todos" o "por muchos"? Rvdo. D. Ernesto Juliá Díaz.
- 5.- Bibliografía para el adorador nocturno: "La belleza de ser cristiano".
- 6.- Mártires de la Vendée: Testigos de Cristo Rey.
- 8.- Madre de Misericordia y Señora del santo Rosario. Beatriz Bergera Losa.
- 9.- XIV Encuentro Nacional de Jóvenes adoradores. Juan Carlos Mollejo Sánchez.
- 11.- XXVIII Curso de Verano Luis de Trelles.
- 11.- Otras noticias de la A.N.E.
- 13.- Magisterio de la Iglesia: Catecismo de la Iglesia católica. XXV años de su publicación. Luis Comas Zavala.
- 14.- Santos y Beatos de la A.N.E.: Miguel Aguado Camarillo. Elena Santos.
- 15.- Escritos del venerable Luis de Trelles: Discurso en la Primera Junta General de la A.N.E.
- 16.- Guía del adorador: "Abierto por vacaciones". Juan Jaurrieta.

Consejo de Redacción: Luis Comas Zavala, Rvdo. Juan Melendo, José Luis González Aullón, Pedro García Mendoza, Carlos Menduñá Fernández.

Maquetación: Elena Santos.

Edita: Consejo Nacional de la
Adoración Nocturna Española
C/ Carranza, 3 – 2º Dcha.
28004 Madrid

Contacto:

Por correo ordinario, indicar en el sobre
"La Lámpara del Santuario"
lalampara@adoracion-nocturna.org
Teléfono: 91 446 57 26
FAX: 91 593 24 45

"No ofendan más a Dios Nuestro Señor, que ya está muy ofendido" (Fátima, 13 de octubre de 1917)

Las palabras que, con tristeza, dirige Nuestra Señora a los pastores, en la última aparición de Fátima, la del milagro del sol, no han perdido actualidad. También van dirigidas a nosotros que, a un siglo de distancia, celebramos el **Año Jubilar del Centenario**, que finalizará el próximo 26 de noviembre. Oración, sacrificio y devoción al Corazón Inmaculado de María deben ser la respuesta generosa a las gracias recibidas durante este Año Jubilar.

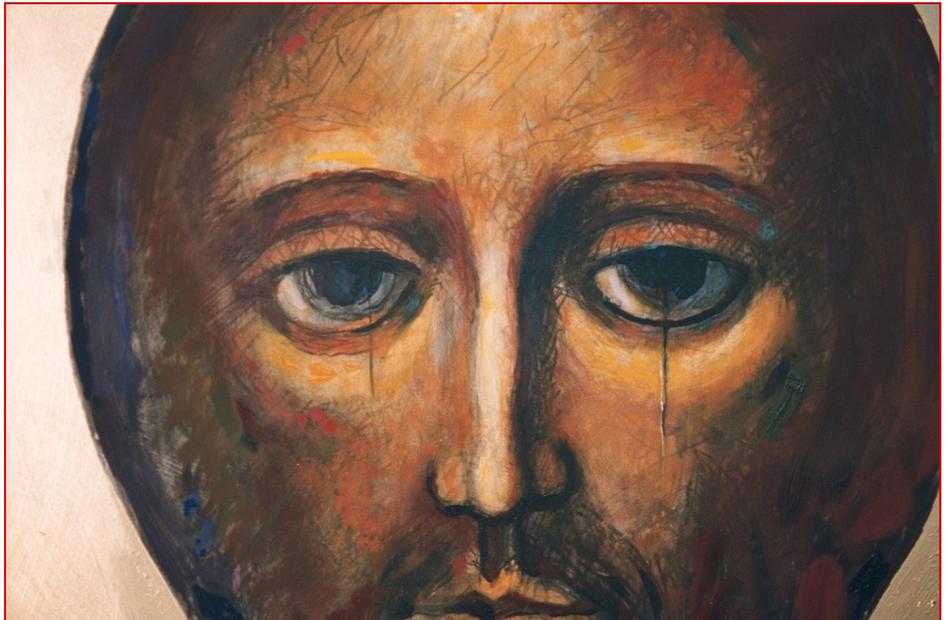
En las vigili­as eucarísticas nocturnas nos sentimos llamados a reparar las ofensas cometidas, las nuestras y las de todos los hombres. Según las circunstancias, estas vigili­as pueden conllevar algunos pequeños o grandes sacrificios, que conforme a la invitación de nuestra Madre en la aparición del 13 de julio, debemos ofrecerlos pidiendo: *"Oh, Jesús, es por tu amor, por la conversión de los pecadores y en desagravio por los pecados cometidos contra el Inmaculado Corazón de María"*.

En este número nos unimos al gozo de la santa Iglesia, por la celebración de un nuevo aniversario: los **XXV** años de la presentación solemne del **Catecismo de la Iglesia Católica**, que tuvo lugar los días 7 y 8 de diciembre de 1992. *"Un instrumento cualificado y autorizado – así lo subrayó san Juan Pablo II-, que los pastores de la Iglesia han querido que les sirviera ante todo a sí mismos como ayuda válida en el cumplimiento de la misión, recibida de Cristo, de anunciar y testimoniar la "buena nueva" a todos los hombres"*. El Catecismo es un don precioso para la Iglesia y el mundo de hoy, como también destacó el santo Papa: *"el fruto más maduro y completo de la enseñanza conciliar"*.

Para nosotros, adoradores nocturnos, está próxima una efemérides de valor muy singular: el **140º aniversario de la primera vigilia de la Adoración Nocturna Española**, en la iglesia de San Antonio del Prado, de Madrid, el 3 de noviembre de 1877. Al tiempo que expresamos nuestro agradecimiento al Señor, así como al venerable Luis de Trelles y a las generaciones que nos precedieron, nos sentimos obligados a renovar el compromiso de nuestra vocación adoradora nocturna. Para así responder, con presteza y generosidad, a la invitación de la canción eucarística:

¡Dios está aquí! ¡Venid adoradores! ¡Adoremos a Cristo Redentor!

Elucubraba yo en estos días del pasado verano sobre la promesa de Cristo a los apóstoles cuando les dijo: *“Yo estaré con vosotros hasta el fin de los tiempos”*. Para nosotros, adoradores de la Eucaristía, está muy clara esta presencia y tenemos el privilegio de disfrutar de ella en nuestras noches de vigilia y en nuestras visitas al sagrario. El pan y el vino, una vez consagrados ya no son pan y vino, sino el mismo cuerpo, sangre, alma y divinidad de Jesucristo resucitado. Por eso la Iglesia se refiere a la presencia real de Cristo en la Eucaristía como “en sentido propio”, al estar presentes su naturaleza humana y divina.



Pero no es la única forma de presencia de Cristo entre nosotros. Él es la segunda persona de la Santísima Trinidad, que se encarnó y se hizo hombre. Por tanto es el Verbo de Dios, la Palabra con la que Dios nos habla de sí mismo y se nos revela dándose a conocer. La Palabra de Dios ha quedado entre nosotros en forma de la Sagrada Escritura y la Tradición. Él mismo nos dice que el hombre vive de la *“palabra que sale de la boca de Dios”*; pues esa Palabra, encarnada, es Cristo mismo y está entre nosotros hasta el fin de los tiempos. Sin ella, no podemos vivir.

Y por supuesto, Cristo está presente también, y de forma muy especial, en nuestros hermanos, especialmente los más necesitados. *“Tuve hambre y me disteis de comer, ...”*. Es Él mismo el que se presenta junto a nosotros necesitado, pobre y enfermo. Es la Iglesia, el Pueblo de Dios, el Cuerpo Místico de Cristo; es Cristo mismo, presente a nuestro lado para ser objeto de nuestra caridad; y nadie está exento de ello, pues se nos exigirá, como dice san Juan de la Cruz: *“al atardecer de la vida se nos examinará en el amor”*.

Creo importante reproducir aquí un breve texto de la encíclica *Mysterium Fidei*, del beato Pablo VI:

*“Bien sabemos todos que son distintas las maneras de estar presente Cristo en su Iglesia. Resulta útil recordar algo más por extenso esta bellísima verdad que la Constitución De Sacra Liturgia expuso brevemente. **Presente está Cristo en su Iglesia que ora**, porque es él quien ora por nosotros, ora en nosotros y a Él oramos: ora por nosotros como Sacerdote nuestro; ora en nosotros como Cabeza nuestra y a Él oramos como a Dios nuestro. Y Él mismo prometió: «Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos».*

*Presente está Él en su **Iglesia que ejerce las obras de misericordia**, no sólo porque cuando hacemos algún bien a uno de sus hermanos*

*pequeños se lo hacemos al mismo Cristo, sino también porque es Cristo mismo quien realiza estas obras por medio de su Iglesia, socorriendo así continuamente a los hombres con su divina caridad. Presente está en su **Iglesia que peregrina** y anhela llegar al puerto de la vida eterna, porque Él habita en nuestros corazones por la fe y en ellos difunde la caridad por obra del Espíritu Santo que Él nos ha dado.*

*De otra forma, muy verdadera, sin embargo, está también presente en su **Iglesia que predica**, puesto que el Evangelio que ella anuncia es la Palabra de Dios, y solamente en el nombre, con la autoridad y con la asistencia de Cristo, Verbo de Dios encarnado, se anuncia, a fin de que haya una sola grey gobernada por un solo pastor.*

*Presente está en su **Iglesia que rige y gobierna** al pueblo de Dios, puesto que la sagrada potestad se deriva de Cristo, y Cristo, Pastor de los pastores, asiste a los pastores que la ejercen, según la promesa hecha a los Apóstoles. Además, de modo aún más sublime, está presente Cristo en su **Iglesia que en su***

nombre ofrece el sacrificio de la misa y administra los sacramentos. (...) Nadie ignora, en efecto, que los sacramentos son acciones de Cristo, que los administra por medio de los hombres. Y así los sacramentos son santos por sí mismos y por la virtud de Cristo: al tocar los cuerpos, infunden gracia en las almas.

Estas varias maneras de presencia llenan el espíritu de estupor y dan a contemplar el misterio de la Iglesia. Pero es muy distinto el modo, verdaderamente sublime, con el cual Cristo está presente a su Iglesia en el sacramento de la Eucaristía, que por ello es, entre los demás sacramentos, el más dulce por la devoción, el más bello por la inteligencia, el más santo por el contenido; ya que contiene al mismo Cristo y es como la perfección de la vida espiritual y el fin de todos los sacramentos.

Tal presencia se llama real, no por exclusión, como si las otras no fueran reales, sino por antonomasia, porque es también corporal y substancial, pues por ella ciertamente se hace presente Cristo, Dios y hombre, entero e íntegro. Falsamente explicaría esta manera de presencia quien se imaginara una naturaleza, como dicen, «pneumática» y omnipresente, o la redujera a los límites de un simbolismo, como si este augustísimo sacramento no consistiera sino tan sólo en un signo eficaz de la presencia espiritual de Cristo y de su íntima unión con los fieles del Cuerpo místico”.

Así pues, como adoradores de Cristo en la Eucaristía, no podemos permanecer ajenos a ninguna de estas formas de presencia suya entre nosotros, sabiendo que si le adoramos de verdad en la Eucaristía no podemos ignorarlo como Iglesia que ora o hace obras de misericordia o espera en la vida eterna; ni en la Iglesia que predica la Palabra o la que nos gobierna o nos administra los sacramentos; antes bien, debemos reconocer y adorar a Cristo en cada una de estas formas en las que se hace presente entre nosotros. Es el mismo Cristo.

La consideración de estas múltiples formas de presencia: Eucaristía – Oración – esperanza en la vida eterna – Palabra de Dios – Hermanos necesitados – jerarquía, constituye precisamente la esencia de la espiritua-

lidad del adorador nocturno, según lo vivió Trelles. Así lo quiso transmitir a los adoradores y así lo puso en práctica en todas las facetas de su vida. Os animo a rebuscar entre sus escritos en la revista *La Lámpara del Santuario* que, como sabéis, ya está accesible en la página web de nuestra asociación. Allí encontraréis múltiples ejemplos de esto que os propongo como reflexión. Pensad en los tiempos litúrgicos que nos toca vivir en este mes de octubre y el próximo noviembre, en donde se nos ofrece la perspectiva del final de los tiempos, o de nuestra vida en particular, con la gran apoteosis final de la festividad solemne de Cristo, Rey del Universo. La Adoración Nocturna Española debe de tener como objetivo, a nivel personal, la santificación por la adoración a Cristo en la Eucaristía (a lo que se añade lo que ya he comentado en esta carta) y a nivel social, el ser motor de las conciencias para que la instauración del Reino de Cristo sea una realidad en la Iglesia y en el mundo, como pedimos en el Padrenuestro: “¡Venga a nosotros tu Reino!”.

Que el Señor os bendiga a vosotros y a vuestras familias.

SUSCRIPCIONES A LA LÁMPARA DEL SANTUARIO

“La Lámpara del Santuario” se distribuye oficialmente a través de los Consejos Diocesanos de A.N.E. No obstante, todo aquél que desee recibir directamente la revista, le rogamos envíe, por favor, un correo a lalampara@adoracion-nocturna.org indicando su interés en recibirla y facilitando su **nombre** y su **dirección de correo electrónico**.

También les animamos a difundir la “Lámpara” por cualquiera de los medios habituales, e invitando a otras personas, sean adoradores o no, a que se suscriban.

“La Lámpara del Santuario”, aunque pocos, tiene costes económicos, si bien su difusión es gratuita, por lo que agradeceremos una pequeña aportación voluntaria, que pueden hacernos llegar de forma puntual o periódica, al siguiente número de cuenta: ES63 3025 0006 2214 3324 4919 Indicando en el concepto del ingreso:

“La Lámpara del Santuario”.

Anticipadamente, muchas gracias y que el Señor les bendiga.

¿"POR TODOS" O "POR MUCHOS"?

Rvdo. D. Ernesto Juliá Díaz
Sacerdote y escritor



Algunas personas, creyentes y practicantes, se han extrañado y han manifestado un cierto desconcierto con el cambio en las palabras castellanas de la Consagración. Y subrayo lo de "castellanas", porque el cambio introducido no se refiere directamente a las palabras latinas que ha venido utilizando la Iglesia desde siglos y que, hasta la reforma post-conciliar, eran las que oían los fieles en la Misa: se decía que la Sangre de Cristo era ofrecida "*pro multis*"; y así se continúa diciendo.

No han faltado artículos que, incluso han llegado a sugerir que se tiene la impresión de que el "muchos" deroga al "todos"; y llegan a insinuar que de esa forma se da la impresión de que Cristo no murió por todos; e incluso, se preguntan si hay hombres y mujeres predestinados a la condenación eterna.

Nada más lejos de la realidad; y tampoco cabe, en una sana lectura de esta reforma, considerarla como "una resistencia a la reforma litúrgica conciliar".

Benedicto XVI en una carta al Presidente de la Conferencia Episcopal Alemana, del 14 de abril de 2012, escribe textualmente:

"El respeto reverencial por la palabra misma de Jesús es la razón de la fórmula de la Plegaria Eucarística. Pero ahora nos preguntamos: ¿Por qué Jesús mismo lo ha dicho precisamente así? La razón verdadera y propia consiste en que, con esto, Jesús se ha hecho reconocer como el Siervo de Dios de Isaías 53; ha mostrado ser aquella figura que la palabra del profeta estaba esperando. Respeto reverencial de la Iglesia por la palabra de Jesús, fidelidad de Jesús a la palabra de la "escritura": esta doble fidelidad es la razón concreta de la fórmula "por muchos". En esta cadena de reverente fidelidad, nos insertamos nosotros con la traducción literal de las palabras de la Escritura".

Aclaro que en el texto de Isaías se lee: "*Mi siervo justificará a muchos, porque cargó con los crímenes de ellos*"; "*Porque expuso su vida a la muerte y fue contado entre los pecadores, él tomó el pecado de muchos e intercedió por los pecadores*".

El "por todos los hombres" que se ha quitado ahora más que una traducción era una "interpretación" que tenía, es verdad, un cierto sentido, porque realmente Cristo murió por todos los hombres: no hay otro Redentor, otro Salvador, que Jesucristo. Y la palabra "muchos" tiene un sentido indefinido, en cierto modo ilimitado.

El cambio de la "traducción-interpretación" que se ha hecho ahora, puede tener dos lecturas diferentes. Él mismo, entonces Papa, señala la primera expresión de fe teológica, con estas palabras: "Todos" se mueve en el plano ontológico: el ser y el obrar de Jesús, abarca a toda la humanidad, al pasado, al presente y al futuro. Pero históricamente, en la comunidad concreta de aquellos que celebran la Eucaristía, Él llega de hecho sólo a "muchos". Y subraya la responsabilidad de los "muchos" en ser, levadura para convertir a todos. "*En la sociedad actual tenemos la sensación, dice Benedicto XVI, de no ser en absoluto "muchos", sino muy pocos, una pequeña multitud, que se reduce continuamente. Pero no, somos "muchos": "Después de esto vi una muchedumbre, que nadie podía contar, de todas las naciones, razas, pueblos y lenguas" dice el Apocalipsis de Juan (Ap. 7, 9) Nosotros somos muchos y*



representamos a todos. Así ambas palabras, "muchos" y "todos" van juntas y se relacionan una con otra en la responsabilidad y la promesa".

Otra lectura -más movida por el sentimiento, que por desgracia se ha extendido entre no pocos creyentes-, se puede expresar de este modo: "Cristo ha muerto por todos, por lo tanto, "todos" estamos ya salvados. Viva como viva, haga lo que haga, yo iré al cielo".

Cristo ha muerto ciertamente por todos los hombres, pero el hombre en su plena libertad puede, y de hecho somos testigos de que esto ocurre, rechazar la salvación que Cristo le ofrece. Jesús sufre por ese rechazo, porque vive en su corazón el mal que esas personas se hacen a sí mismas. "Muchos" nos quiere también recordar que el Señor cuenta con nosotros para salvarnos. "Dios que te creó sin ti, no te salvará sin ti", decía ya en sus tiempos san Agustín.

Que el "muchos" se convierta en "todos" a la hora de la muerte de los hombres, es un misterio. "Cómo el Señor, a su modo, llegue a los otros -a "todos"- es, a fin de cuentas, un misterio suyo", recuerda Benedicto XVI. Y nosotros podemos preguntarnos:

El Señor ciertamente llega a todos -"está a la puerta y llama"-; pero ¿"todos" los hombres y las mujeres del mundo, abren la puerta de su corazón al oír las llamadas?

Cristo murió también por Judas, y llamó claramente a su puerta al acogerle como "amigo" en el Huerto de los Olivos. ¿Le abrió Judas la puerta de su alma?

Los "muchos" son los que, al oír las palabras de Jesús, abren la puerta. Son las "ovejas" que conocen la voz del Pastor.

BIBLIOGRAFÍA PARA EL ADORADOR NOCTURNO

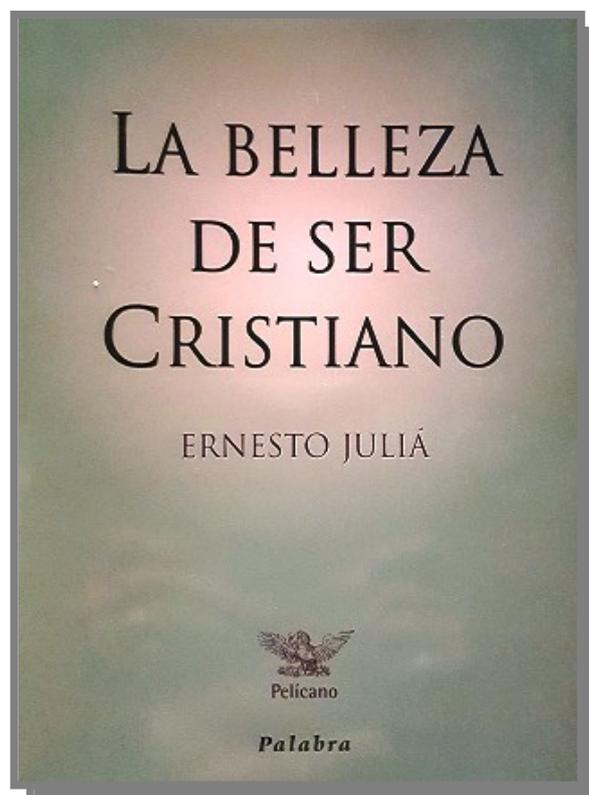
LA BELLEZA DE SER CRISTIANO

D. ERNESTO JULIÁ
ED. PALABRA

En este ensayo de espiritualidad, D. Ernesto Juliá desentraña la grandeza y belleza de ser cristiano presentándola de modo atractivo y comprensible en un mundo secularizado, que tiene dificultades incluso para entender el significado de la propuesta cristiana. Y lo hace respondiendo a preguntas básicas y fundamentales. ¿Qué es lo que pretende realmente un cristiano? ¿Qué tiene que hacer para lograrlo? ¿Qué significa ser hijos de Dios? ¿Qué son los sacramentos y la vida de la gracia? ¿Tiene sentido seguir hablando del pecado?

El autor, apoyándose en una sólida visión teológica y en una amplísima experiencia pastoral, responde a estas cuestiones presentándonos una vida personal cristiana que, engarzada en la Gracia, alimentada por la acción del Espíritu Santo y por la oración y la Eucaristía, crece en la fe, en la esperanza, en la caridad. Una vida que es el fruto de la respuesta libre, llena de amor, del hombre a los "sueños" de Dios, que la Trinidad Beatísima ha expresado en la creación, en la redención y en la santificación del hombre.

Se trata, en definitiva, de una presentación de las verdades cristianas atemporales, presentadas bajo luces novedosas y, al mismo tiempo, injertada en la más honda tradición de la Iglesia, de los Padres y de los Santos. Luces que nos ayudan, bajo la mirada de la Virgen, a contemplar, a saborear y a gozar la realidad siempre nueva del Amor de Dios.



LOS MÁRTIRES DE LA VENDÉE:

TESTIGOS DE CRISTO REY

El pasado 12 de agosto, el cardenal Robert Sarah, prefecto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, celebró la Eucaristía del domingo XIX del tiempo ordinario en Le Puy du Fou (Francia) con motivo del 700º aniversario de las diócesis de Luçon y Maillezais. Estas diócesis están situadas en la región de la Vendée, que sufrió una sangrienta persecución religiosa durante la Revolución Francesa. Tierras evangelizadas, un siglo antes, por el ardor misionero de san Luis María Grignon de Montfort, cuyos habitantes supieron dar un heroico testimonio de Fe, durante la época del Terror.

Ofrecemos, casi íntegra, la homilía del cardenal Sarah que puso de manifiesto este testimonio de martirio de los católicos vendeanos y la actualidad de su ejemplo para los tiempos difíciles que vivimos:



■ ■ ■ ¡Hacéis revivir a esos trescientos mil hombres, mujeres y niños, víctimas del Terror! Dais voz a aquellos a quienes se quiso silenciar, ¡porque rechazaban la mentira de la ideología atea! ¡Rendís homenaje a aquellos a quienes se pretende ahogar en el olvido porque rechazaban que se les arrancara la libertad de creer y de celebrar la misa!

... Con vuestro arte, vuestros cantos, vuestras proezas técnicas, ofrecéis al fin una digna sepultura a todos esos mártires a los que la Revolución quiso dejar sin tumbas, abandonados a los perros y los cuervos. Vuestro trabajo es más que una obra simplemente humana: es como la obra de una Iglesia.

Vuestro trabajo es necesario, especialmente en nuestro tiempo, que parece embobado. Frente a la dictadura del relativismo, frente al terrorismo del pensamiento que, de nuevo, quiere arrancar a Dios del corazón de los niños, necesitamos reencontrar la frescura de espíritu, la simplicidad alegre y ardiente de estos santos y mártires.

Cuando la Revolución quiso privar a los vendeanos de sus sacerdotes, todo un pueblo se sublevó. ¡Ante los cañones, estos pobres sólo tenían sus bastones! ¡Frente a los fusiles, sólo poseían sus hoces! ¡Frente al odio de las columnas infernales, sólo presentaban su rosario, su oración y el Sagrado Corazón bordado en su pecho!



Rezando ante la tumba de San Luis María Grignon de Montfort, el gran evangelizador de la Vendée.

Hermanos, los vendeanos simplemente pusieron en práctica lo que nos enseñan las lecturas de hoy. Dios no está en el trueno ni los relámpagos, no está en el poder o el ruido de las armas, ¡se esconde en la brisa ligera!

Frente al despliegue planificado y metódico del Terror, los vendeanos sabían bien que serían aplastados. Sin embargo, ofrecieron cantando su sacrificio al Señor. Fueron esa brisa ligera, brisa aparentemente barrida por la poderosa tempestad de las “columnas infernales”.

Pero Dios estaba allí. ¡Su poder se reveló en la debilidad! La historia -la verdadera historia- sabe que en el fondo los campesinos vendeanos triunfaron. Con su sacrificio impidieron que la mentira de la ideología se erigiera en maestra. Gracias a los vendeanos, la Revolución ha tenido que quitarse la máscara y revelar su rostro de odio hacia Dios y hacia la fe. Gracias a los vendeanos, los sacerdotes no se convirtieron en los esclavos serviles de un estado totalitario y pudieron ser los servidores libres de Cristo y de la Iglesia.

Los vendeanos oyeron la llamada que Cristo nos lanza en el Evangelio de hoy: “¡Confiad! ¡Soy yo, no temáis!” Cuando rugía la tempestad, cuando la barca hacía aguas por todas partes, no tuvieron miedo... tan seguros estaban de que, más allá de la muerte, el Corazón de Jesús sería su única patria.

Hermanos míos, los cristianos necesitamos ese espíritu de los vandeanos. ¡Necesitamos ese ejemplo! ¿Como ellos, tenemos que abandonar nuestros campos y cosechas, dejar sus surcos, para combatir no por intereses humanos, sino por Dios!

¿Quién se levantará hoy por Dios? ¿Quién se enfrentará a los modernos perseguidores de la iglesia? ¿Quién tendrá el coraje de levantarse sin otras armas que el rosario y el Sagrado Corazón, para enfrentarse a las columnas de la muerte de nuestro tiempo que son el relativismo, el indiferentismo y el desprecio de Dios? ¿Quién dirá a este mundo que la única libertad por la que merece la pena morir es la libertad de creer?

Como nuestros hermanos vandeanos de otro tiempo, estamos llamados hoy a dar testimonio, es decir, ¡al martirio! Hoy en Oriente, en Pakistán, en África, nuestros hermanos cristianos mueren por su fe, aplastados por las columnas del islamismo perseguidor.

Y tú, pueblo de Francia, tú, pueblo de la Vendée, ¿cuándo te levantarás con las armas pacíficas de la caridad y la oración para defender tu fe? Amigos, la sangre de los mártires corre por vuestras venas, ¡sed fieles! Somos todos espiritualmente hijos de la Vendée mártir. Incluso nosotros, los africanos, que hemos recibido tanto de los misioneros vandeanos que vinieron a morir entre nosotros para anunciar a Cristo. Debemos ser fieles a su herencia.

Las almas de estos mártires nos rodean en este lugar. ¿Qué nos dicen? ¿Qué quieren transmitirnos? Para empezar su coraje. Cuando se trata de Dios no hay otro compromiso, ¡el honor de Dios no se disputa! Y ello debe empezar por nuestra vida personal, de oración y de adoración. Es tiempo, hermanos míos, de rebelarnos contra el ateísmo práctico que asfixia nuestras vidas. ¡Oremos en familia, pongamos a Dios en primer lugar! ¡Una familia que reza es una familia que vive! ¡Un cristiano que no reza, que no sabe dejar sitio a Dios a través del silencio y la adoración, acaba muriendo!

Del ejemplo de los vandeanos debemos también aprender el amor al sacerdocio. Se rebelaron porque sus “buenos curas” eran amenazados.

Vosotros, los más jóvenes, si sois fieles al ejemplo de vuestros mayores, ¡amad a vuestros curas, amad el sacerdocio! Debéis preguntaros: ¿Y yo, soy llamado a ser sacerdote, siguiendo a aquellos buenos curas martirizados por la Revolución? ¿Tendré la valentía de dar mi vida por Cristo y mis hermanos?

Los mártires de la Vendée nos enseñan además el sentido del perdón y la misericordia. Ante la persecución, ante el odio, guardaron en el corazón el deseo de

la paz y el perdón. Recordad cómo el general Bonchamps liberó a cinco mil prisioneros solo unos minutos antes de morir. Sepamos enfrentar el odio sin resentimiento y sin acritud. ¡Somos el ejército del Corazón de Jesús y como él queremos estar llenos de dulzura!

Finalmente, de los mártires vandeanos, necesitamos aprender el sentido de la generosidad y el don gratuito. Vuestros ancestros no se batieron por sus intereses, no tenían nada que ganar. Nos dan hoy una lección de humanidad. Vivimos en un mundo marcado por la dictadura del dinero, del interés, de la riqueza. El gozo del don gratuito es despreciado y objeto de burla en todas partes. Sin embargo, solamente el amor generoso, el don desinteresado de la propia vida pueden vencer el odio por Dios y los hombres que es la matriz de toda revolución. Los vandeanos nos enseñaron a resistir estas revoluciones. Nos mostraron que frente a las columnas infernales, como frente a los campos de exterminio nazis o los gulags comunistas, ante la barbarie islamista, solo hay una respuesta posible: el don de sí, de toda la vida. ¡Solo el amor puede vencer el poder de la muerte!

Todavía hoy, tal vez más que nunca, los ideólogos de la revolución pretenden destruir el lugar natural del don de sí mismo, de la generosidad gozosa y del amor. Estoy hablando de la familia.

La ideología de género, el desprecio de la fecundidad y de la fidelidad son los nuevos slogans de esta revolución. Las familias son hoy como otras Vendées a las que hay que exterminar. Se planifica metódicamente su desaparición, como se hizo en otro tiempo en la Vendée. Estos nuevos revolucionarios se inquietan frente a la generosidad de las familias numerosas. Se burlan de las familias cristianas porque ellas encarnan todo lo que ellos odian. Están dispuestos a lanzar sobre África nuevas “columnas infernales” para presionar a las familias e imponerles la esterilización, el aborto y la anticoncepción. ¡África resistirá como hizo la Vendée! Por todas partes las familias deben ser como la punta de lanza de esta revuelta contra la nueva dictadura del egoísmo.

En adelante, en el corazón de cada familia, de cada cristiano, de cada hombre de buena voluntad, debe librarse una “Vendée interior”. ¡Todo cristiano es espiritualmente un vandeano! No dejemos que se ahogue en nosotros el don generoso y gratuito. Sepamos, como los mártires de la Vendée, extraer este don de su fuente: el Corazón de Jesús.

¡Oremos para que una poderosa y alegre Vendée interior se alce en la Iglesia y en el mundo! Amén”.

MADRE DE MISERICORDIA Y SEÑORA DEL SANTO ROSARIO

Beatriz Bergera Losa



Justo después de concluir el Año Jubilar de la Divina Misericordia se cumplen los cien años de las apariciones de la Santísima Virgen en Fátima, cuyo mensaje, confiado a la generosidad de los santos niños Jacinta y Francisco y su prima Lucía, debe mantenernos en la consoladora confianza de que Dios no abandona la obra de Sus manos y, fundados en ella, apremiarnos en las tareas de nuestra propia conversión mediante una intensa vida de oración, y de intercesión por los pecadores y reparación por todas las ofensas al Corazón de Dios.

Lejos de Dios, los hombres y las sociedades no pueden esperar más que su perdición, y la Virgen, corredentora y Madre de Misericordia, viene a instarnos a la conversión, y en esta conversión de vida nuestro modelo es Ella, porque toda su vida fue un Sí a la voluntad de Dios. Por eso, para la salvación de las almas, como les dice a los niños en la aparición del mes de julio, después de la visión del infierno, *"Dios quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón"*, Dios nos ofrece en su Madre, cuyo Corazón y persona entera tiene por centro a Dios y su santa voluntad, el modelo de cómo debe ser nuestro corazón. Entonces nuestro bien, nuestra paz, la paz del mundo.

Y encarecidamente, como medio seguro para ese fin, la Virgen en Fátima, mes tras mes, pide a los niños el rezo diario del Rosario, en el que vamos recordando los misterios de nuestra salvación alabando a la madre de nuestro Salvador. En la aparición del mes de octubre, cuando la Señora dice a los niños que es la Virgen del Rosario, se aparece con el Niño Jesús y san José, como si evocara los misterios gozosos del Rosario, se aparece como Virgen Dolorosa, como evocando esos misterios, y, después de que de nuevo vean los pastorcitos al Niño Jesús bendiciendo al mundo, en gloria, la ven a Ella por última vez vestida con el hábito del Carmen, con el escapulario por cuyo uso con devoción ha prometido la Virgen a sus hijos la salvación. Y mostró a los niños el rezo del Rosario como medio infalible para obtener de Dios los mayores bienes al decirles que lo rezaran *"para obtener la paz del mundo y el fin de la guerra, porque sólo Ella"* (Nuestra Señora del Rosario) *"lo puede conseguir"*. Sólo Ella, la Mediadora de todas las gracias por deseo de Dios.

Y también les dijo: *"Por fin, mi Inmaculado Corazón triunfará"*. Feliz promesa hecha en Fátima, cuyo cumplimiento, para lo que la Virgen nos pide oración, sacrificio, penitencia y reparación, ha de ser señal del cumplimiento de la que antes había hecho el Sagrado Corazón de Jesús a santa Margarita María de Alacoque: *"Reinaré a pesar de mis enemigos"*, pues ha querido Dios Misericordioso que siempre su Madre sea el camino por el que Él venga a nosotros y nosotros vayamos a Él.



XIV ENCUENTRO NACIONAL DE JÓVENES ADORADORES

Juan Carlos Mollejo Sánchez

“De la mano de María, primera adoradora”

Era el viernes 14 de julio por la tarde cuando me dirigía en coche hacia la Casa de Espiritualidad que la Congregación “*Verbum Dei*” tiene en la madrileña localidad de Loeches, diócesis ya de Alcalá de Henares. En esos momentos previos sólo era capaz de salir de mí una oración de acción de gracias por el regalo que el Señor me había hecho con la oportunidad de servirle en la Adoración Nocturna Española mediante la Vocalía que vela de Sus jóvenes. No sabía cómo se desarrollaría este primer Encuentro Nacional de Jóvenes Adoradores que habíamos preparado. Pero bastaba la com-

pañía que el Señor nos brindaría desde el primer al último momento y la intercesión que Nuestra Madre, a la que habíamos dedicado este fin de semana, no dejaría de dispensarnos. De hecho, no fue baladí que el lema de este Encuentro fuera: “*De la mano de María, primera adoradora*”. Queríamos ser conscientes de la importancia que María debe tener en nuestra vocación de adoradores. Y es que no hay una maestra mejor en este camino de santidad. Ella misma fue la primera adoradora nocturna en aquel pesebre pobre y abandonado de Belén.



Con el correr de la tarde fuimos encontrándonos y conociéndonos hermanos de León, Valladolid, Cantabria, La Rioja, Navarra, Zaragoza, Castellón, Ciudad Real, Toledo, Madrid, Alcalá de Henares, Cáceres, Murcia, Almería... Llegábamos así a la apertura oficial del Encuentro que realizó el presidente de nuestra Adoración Nocturna Española, D. José Luis González Aullón. En ella nos animó a que fuéramos conscientes de que dependía de todos y cada uno de nosotros el expandir entre los jóvenes la indispensable adoración eucarística con su especial carisma nocturno, y que este Encuentro debía suponer un nuevo impulso cargado de vitalidad a este respecto. Sintiéndonos responsables de ello, una vez que hubimos rezado las Completas y ofrecimos el Encuentro a Nuestra Madre, llegó el momento de compartir experiencias y de descansar.

Quisimos dedicar la mañana del sábado, tras los Laudes, a profundizar en la experiencia de varios adoradores que, gracias a su profunda devoción al Santísimo Sacramento, alcanzaron la santidad en sus cortas vidas. Cada uno de ellos nos garantizaba que nuestra vocación de adoradores era el camino más seguro y directo para el encuentro con el Señor. Así ocurrió, como comprobamos con la inestimable guía de Elena Santos, con el joven adorador nocturno san Rafael Arnaiz, nuestro más cercano intercesor y predecesor; con el beato Pier Giorgio Frassati, cuya devoción eucarística le llevó a entregar literalmente su vida a los más necesitados; con el siervo de Dios Carlo Acutis, que con sólo 15 años supo ver en la Eucaristía “*su autópista hacia el cielo*” en medio de la adversidad; o con algunos de los mártires más jóvenes que la A.N.E. atesora entre sus miembros, dando testimonio con su san-

gre de su amistad profunda con Cristo. Y no podíamos dar paso al trabajo por grupos, que nos esperaba a continuación, sin detenernos pausadamente ante la figura del venerable D. Luis de Trelles, fundador de la Adoración Nocturna Española. Sinceramente fue una sorpresa para todos los que allí nos encontrábamos descubrir, gracias a la bella exposición de Beatriz Bergeira, el grado de profundidad y entrega de esa vida al servicio del Señor. Nos dimos cuenta de que la gran cercanía que D. Luis tenía con el Santísimo Sacramento le llevó a salir completamente de sí, para presentar ese tesoro a tantos hermanos como fuera posible sin importar trabajos, distancias, incomprensiones o preocupaciones. De hecho, su mejor testimonio son los frutos bien maduros que nos legó, entre los que sobresale la A.N.E.

La tarde comenzó con la agradable puesta en común de todas las conclusiones que surgieron de los diferentes grupos de trabajo matutinos y continuó con la visita a la preciosa ciudad de Alcalá de Henares. Pudimos recorrer sus calles, admirar sus monumentos, venerar a sus intercesores (como los santos niños Justo y Pastor y san Diego de Alcalá) y orar en su capilla de las Santas Formas, sede de la adoración eucarística perpetua. Fue una tarde de verdadera comunión entre todos que afianzó nuestros lazos de amistad.

Aquel día estaba llamado a terminar con el punto álgido de nuestro Encuentro. Por lo que muchos habían recorrido larguísimas distancias. Celebrar la Vigilia de la Adoración Nocturna junto a tantos hermanos y hasta el alba. Era lo que más deseábamos. Dedicarle la noche por entero a Él. Como nos dijo Álvaro Serrano, seminarista toledano, en el testimonio que nos ofreció esa misma mañana: solo queríamos ponernos en su presencia para que actuara en nuestras vidas, como el sol en nuestra piel, para poder ser testimonio ante los demás. Queríamos "ponernos morenos" ante el sol que nace de lo alto haciéndole compañía en la oscuridad de la noche.

Amaneció el domingo 16, día de Nuestra Señora del Carmen, como acabó el 15. Con los jóvenes adoradores ante su mejor amigo. Los Laudes daban paso al último día de convivencia. La mañana comenzó con una intensa aproximación de nuestro consiliario, D. Juan Manuel Melendo, a la actualidad de las apariciones de Fátima en nuestros días. No se puede obviar el papel fundamental que puede jugar María en nuestras vidas si nos ponemos bajo su protección y abrimos los oídos, los ojos y el corazón a sus maternas consejos. Tanto es así que la Virgen iba a ser la principal protagonista de nuestro último día. Siguió las entrañables conclusiones y testimonios de cada uno de los jóvenes que

tuvimos la gracia de formar parte del Encuentro. Fue una gran oportunidad para palpar cómo el Señor no se deja ganar en generosidad y llega a lo más profundo del corazón de todo adorador que se le entrega en su oración humilde y poderosa.



El punto final iba a llegar de la mano de monseñor D. Juan Antonio Reig-Pla, obispo de Alcalá de Henares. Que, como buen padre que vela solícito por sus hijos, quiso acercarse hasta nosotros para poder celebrar juntos el día del Señor y clausurar el XIV Encuentro con la Eucaristía. Todos coincidimos, y solo los rostros ya lo decían, en lo acogedora que fue la presencia de D. Juan Antonio entre nosotros. Tuvo a bien dedicarnos una homilía en la que se apreció desde el primer momento que sus consejos provenían de un veterano adorador amante del Señor desde su época de Tarsicio. Nos abrió los ojos ante el regalo que supone "ser del grupo de los íntimos amigos de Jesús; Él, que nunca falla". Y no pudo haber mejor conclusión que la imposición, por su parte, del escapulario carmelitano a todos los jóvenes adoradores y la común consagración al Inmaculado Corazón de María. La Santísima Virgen quería seguir amparándonos y guiándonos en nuestras vidas como lo había hecho a lo largo de todo el Encuentro.

Encuentro que nos brinda la oportunidad de poner de manifiesto la relevancia que desde ahora, y como siempre, debemos concederle al ser el principal evento de nuestros jóvenes cada año. Ellos merecen que les busquemos y les hallemos, cueste lo que cueste, para ofrecerles esta oportunidad de experimentar por sí mismos lo que supone, para la propia vida, el convertirse en un íntimo amigo del Señor: aquellos que junto a Él sufrieron en Getsemaní, pero que también gozaron en el Tabor. Os aseguro que engrandece el alma sentir esta sensación junto a hermanos de toda España que tanto pueden aportar a nuestra fe.

XXVIII CURSO DE VERANO LUIS DE TRELLES

Tuvo lugar los días 5 al 9 de julio del presente año, en las ciudades de Ágreda y Tarazona, donde se celebraron las conferencias del curso. El lector podrá encontrar el detalle de los temas y ponentes en internet, en la página web de la A.N.E., en la dirección siguiente: www.adoracion-nocturna.org

Actuó como director del Curso nuestro querido y admirado profesor **D. Santiago Arellano Hernández**, que no se limitó solamente a diseñar y controlar las conferencias, sino que además participó en la compleja logística de las visitas turísticas que nos mostraron las maravillas históricas, artísticas y religiosas de las dos sedes, además de las que encontramos en Borja y Monteagudo. Bien es verdad que el entramado de todas estas movidas fue elaborado principalmente por **D. José Mariano Irache Cabañero**, delegado de la A.N.E. en la Zona de Aragón. A ambos damos las gracias por el excelente trabajo realizado, que dio lugar, una vez más, a una edición del Curso verdaderamente importante y de gran interés. Este agradecimiento hay que extenderlo también a la excelente participación de los conferenciantes sin excepción.



Las conferencias se celebraron en el “Palacio de los Castejón”, de Ágreda. La celebración de la Vigilia de Espigas, en la noche del sábado, presidida por el Vicario Episcopal, tuvo lugar en la restaurada Iglesia Catedral de la Diócesis de Tarazona. En Borja fuimos amablemente obsequiados con una botella de vino producto de aquellas tierras y con un excelente concierto que nos regaló la coral “*Vientos del Pueblo*” con temas de autores variadísimos y muy escogidos y con textos eucarísticos en su gran mayoría.

El contrapunto a los comentarios positivos hay que ponerlo en la prácticamente nula presencia de adoradores locales en las sesiones académicas, si bien los pocos que asistieron expresaron su entusiasmo por los conocimientos adquiridos y por las vivencias que pudieron experimentar. Confiamos que podamos mejorar este aspecto en el futuro, de forma que entre todos los implicados, seamos capaces de atraer al curso a multitud de gente amante de la Eucaristía que, posiblemente, sólo está esperando para inscribirse el saber que se organizan actos de este alcance y calidad cerca de su lugar de residencia.

OTRAS NOTICIAS DE LA A.N.E.

VIGILIAS CONMEMORATIVAS



La noche del **1 de julio**, se celebró el **Centenario de ALBA DE TORMES** (*Salamanca*), en la iglesia parroquial de San Pedro Apóstol, presidida por Mons. D. Raúl Berzosa, obispo de Ciudad Rodrigo. La celebración se inició en la iglesia de San Juan. Asistieron D. José Luis González Aullón, presidente del Consejo Nacional, y algunos miembros del mismo.

La noche del **24 de junio**, se celebró el **Centenario de GETAFE** (*Madrid*), en la S. I. Catedral de Santa María Magdalena, presidida por Mons. D. Joaquín María López de Andújar y Cánovas del Castillo, obispo de Getafe. La celebración se inició en el Hospital de San José. Asistieron D. José Luis González Aullón, presidente del Consejo Nacional, y algunos miembros de éste.



OTRAS CELEBRACIONES

Se han celebrado algunas **Vigilias de Espigas**, de carácter diocesano, como las que a continuación se indican:

24 de junio, en la parroquia de San Pedro en **Alcobendas (Madrid)**, presidida por Mons. D. Carlos Osoro, cardenal arzobispo de Madrid, coincidiendo con el 50º aniversario de la Sección; en **Almendralejo (Badajoz)**; en **Benacazón (Sevilla)**; en **Fuente Palmera (Córdoba)** conmemorando el 250º aniversario de la creación de la Colonia y en **Bonares (Huelva)**.

1 de julio, en la catedral de **Oviedo**, presidida por Mons. D. Jesús Sanz Montes, arzobispo de Oviedo; en

Villamartin (Cádiz), presidida por Mons. D. José Mazuelos Pérez, obispo de Asidonia-Jerez, coincidiendo con el 75º aniversario de la Sección; en **Puerto Real (Cádiz)**, presidida por Mons. D. Rafael Zornoza Boy, obispo de Cádiz y Ceuta; en **Villalón de Campos (Valladolid)**; en **Manacor (Mallorca)**; en **Torres (Cantabria)** y en **Porcuna (Jaén)**.

Además, la inauguración de una nueva Sección en **Portillo de Toledo**, el **7 de julio**. Se inició con una conferencia de D. Carlos Menduïña sobre la Adoración Nocturna.

NOMBRAMIENTOS

Se ha producido el nombramiento de **D. Francesc Xavier Catalá, O.P.** como director espiritual de la diócesis de Asidonia-Jerez.

Igualmente, el nombramiento de **D. Antonio Hernández Estupiñán** como delegado de Zona de Canarias.



D. Jesús Sojo Marín, continuará de presidente diocesano de **Málaga**, para un segundo mandato de 4 años.

PRÓXIMOS ACONTECIMIENTOS

PLENO del Consejo Nacional de la Adoración Nocturna Española, en **Pozuelo de Alarcón (Madrid)** los días **1 al 3 de diciembre**.

Esperamos la participación de todos los Consejos diocesanos. Al menos, un representante de cada uno de ellos.

ACTO DE DESAGRAVIO EN VILLARREAL

El domingo 23 de julio, Mons. D. Casimiro López Llorente, obispo de Segorbe-Castellón presidió una Santa Misa de desagravio en la Basílica de San Pascual Bailón de Villarreal, con motivo de la grave profanación del Santísimo Sacramento, unas fechas antes. Fue forzada la puerta de la celda del Santo, sita en la Real Capilla, abierto el Sagrario y robado el copón con las especies eucarísticas.

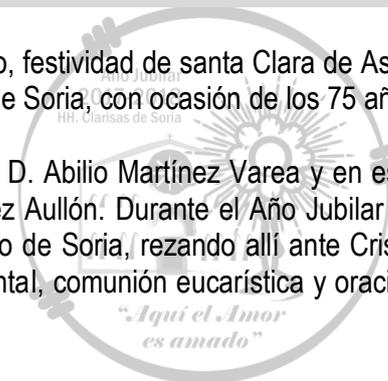
El Sr. Obispo invitó a este acto de desagravio a los miembros de la Adoración Nocturna Española, de la Adoración Nocturna Femenina y del resto de asociaciones eucarísticas de la diócesis. Con este motivo, nuestro presidente nacional, D. José Luis González Aullón, en nombre de todos los adoradores nocturnos, estuvo presente en este acto, en medio de una numerosa concurrencia, y nuestro vice-director espiritual D. Juan M. Melendo concelebró en dicha Eucaristía.

AÑO JUBILAR EN SORIA

En el Monasterio de Santo Domingo de Soria, tuvo lugar el día 11 de agosto, festividad de santa Clara de Asís, la apertura del Año Jubilar, concedido por el papa Francisco a las HH. Clarisas de Soria, con ocasión de los 75 años de la exposición permanente de Jesús Eucaristía en la iglesia del Monasterio.

Este tiempo de gracia fue inaugurado por el obispo de Osma-Soria, Mons. D. Abilio Martínez Varea y en esta celebración estuvo presente nuestro presidente nacional, D. José Luis González Aullón. Durante el Año Jubilar se podrá ganar la indulgencia plenaria peregrinando a la iglesia de Santo Domingo de Soria, rezando allí ante Cristo Eucaristía, y cumpliendo las condiciones acostumbradas de confesión sacramental, comunión eucarística y oración por las intenciones del Sumo Pontífice.

“Aquí el Amor es amado” es el lema elegido para el Año Jubilar.

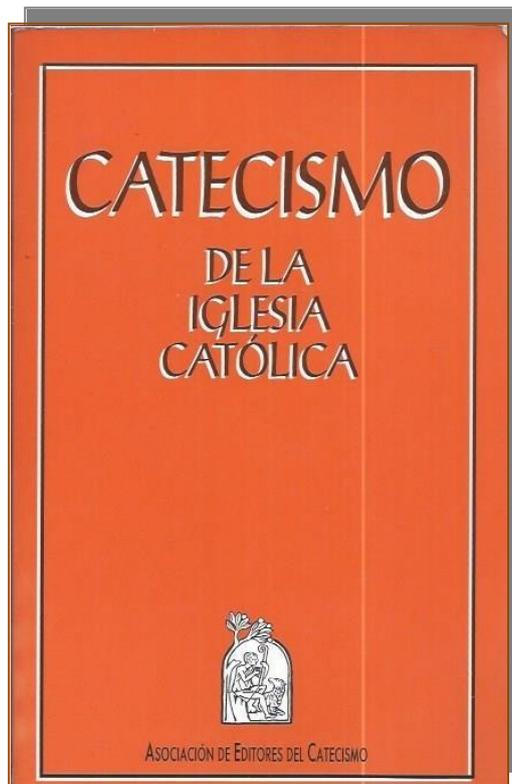


XXV ANIVERSARIO DE SU PUBLICACIÓN

En 1985, con ocasión del **XX** aniversario de la clausura del Concilio Vaticano II, el papa san Juan Pablo II convocó una Asamblea General Extraordinaria del Sínodo de los Obispos, para vivir y profundizar el contenido del último Concilio ecuménico. En la Relación final del Sínodo, los padres sinodales, incluyeron esta sugerencia: *“Es un deseo muy común que se elabore un catecismo o compendio de toda la doctrina católica, tanto sobre la fe como sobre las costumbres, que sea como el punto de referencia para los catecismos y compendios que se redacten en las diversas regiones. La presentación de la doctrina ha de ser tal que resulte bíblica y litúrgica, presentando la doctrina sana y, a la vez, acomodada a la vida actual de los cristianos”*.

Este deseo, acogido por el Papa, fructificó, después de un laborioso trabajo episcopal colegial, en la publicación del **“Catecismo de la Iglesia Católica”**, el 11 de octubre de 1992, **XXX** aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II, por la Constitución Apostólica **“Fidei depositum”**, si bien la presentación, oficial y solemne, del Catecismo se celebró los días 7 y 8 de diciembre de 1992. Ahora se cumple el **XXV** aniversario de su publicación.

El Papa, en el mencionado documento magisterial, señala: *“Un catecismo debe presentar con fidelidad y de modo orgánico la doctrina de la sagrada Escritura, de la Tradición viva de la Iglesia, del Magisterio auténtico, así como de la herencia espiritual de los Padres, y de los santos y santas de la Iglesia, para dar a conocer mejor los misterios cristianos y afianzar la fe del pueblo de Dios. Asimismo, debe tener en cuenta las declaraciones doctrinales que en el decurso de los tiempos el Espíritu Santo ha inspirado a la Iglesia. Y es preciso que ayude también a iluminar con la luz de la fe las situaciones nuevas y los problemas que en otras épocas no se habían planteado aún”*. En consecuencia, el



“Catecismo de la Iglesia Católica” supone un don para la Iglesia, tanto como regla segura en la enseñanza de la fe como en la obra de renovación iniciada por el Concilio Vaticano II.

Consta de cuatro partes: *Credo, sagrada Liturgia, obrar cristiano y oración cristiana*, que el Santo Padre presenta así: *“Las cuatro partes están relacionadas entre sí: el misterio cristiano es el objeto de la fe (primera parte); ese misterio es celebrado y comunicado en las acciones litúrgicas (segunda parte); está presente para iluminar y sostener a los hijos de Dios en su obrar (tercera parte); inspira nuestra oración, cuya expresión principal es el “Padre nuestro”, y constituye el objeto de nuestra súplica, nuestra alabanza y nuestra intercesión (cuarta parte)”*.

Del sacramento de la Eucaristía se trata en la segunda parte, del nº 1.322 al nº 1.429. Como muestra, el nº 1.323 dice así:

“Nuestro Salvador, en la última Cena, la noche en que fue entregado, instituyó el Sacrificio Eucarístico de su cuerpo y su sangre para perpetuar por los siglos, hasta su vuelta, el sacrificio de la cruz y confiar así a su Esposa amada, la Iglesia, el memorial de su muerte y resurrección, sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de amor, banquete pascual en el que se recibe a Cristo, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la gloria futura”.

Con idéntico texto se inicia el Capítulo II de la **“Constitución sobre la Sagrada Liturgia”**, titulado, “El Sacrosanto Misterio de la Eucaristía”. La enseñanza conciliar encuentra eco en el Catecismo, como medio óptimo de formación y consulta.

Con este fin, pueden ser de utilidad las enseñanzas de Mons. José Ignacio Munilla, obispo de San Sebastián, en Radio María, que se pueden encontrar en www.enticonfio.org o solicitarlas a la propia Radio María.

El próximo 11 de noviembre van a ser beatificados en Madrid sesenta mártires de la familia vicenciana, sacerdotes, consagrados y laicos. El lema de la beatificación es "Testigos y profetas de fe y caridad". Entre esos mártires destacamos a un laico que también fue adorador nocturno. Su nombre es **MIGUEL AGUADO CAMARILLO**. Su recordatorio decía textualmente: "*Era un pobre obrero y pertenecía a las Compañías del Cerro de los Ángeles, Adorador Nocturno y Caballero de la Milagrosa*".

Miguel nació en Humanes (Guadalajara) el 6 de febrero de 1903 y sus padres, Dionisia y Práxedes, le bautizaron en la parroquia de San Esteban unos días después. Con 24 años contrae matrimonio con María Merino Guisado y tendrán cuatro hijos, Ángeles, Carmen, Miguel y Gloria que tenía seis meses al fallecimiento de su padre, la mayor contaba con 6 años.

En julio de 1936, recoge la reseña biográfica de la beatificación, el matrimonio vivía con sus cuatro hijos en una buhardilla en Ponzano, 38, esquina a Bretón de los Herreros. Estaba empleado de mozo en un almacén de recauchutados, calle Salustiano Olózaga, 12 cuando unos vecinos le denunciaron porque iba todos los días a misa.

Fue detenido y llevado a comisaría de Buenavista, dos días más tarde a la cárcel Modelo. La esposa soportando las mayores humillaciones y groserías, acudía a la cárcel con los cuatro niños. Finalmente el 27 de noviembre, festividad de La Milagrosa, es asesinado sin juicio previo en Paracuellos de Jarama (Madrid).



En la biografía se hace una mención especial de su esposa de la que textualmente se dice que fue ejemplo del perdón cristiano y de la fortaleza que Dios da a quienes se abandonan en Él. Viuda a los 30 años, con cuatro niños, sin más ayuda que la Providencia, nunca demostró odio ni sentimiento de venganza. De su hija

Carmen es este testimonio actual y vivo: "*La recuerdo siempre vestida de negro, trabajando en todo lo que podía para sacarnos adelante. Siguió muy devota de la Milagrosa y nos inculcó a todos a confiar en Dios. Todas las noches antes de acostarnos nos hacía rezar por nuestro padre para que esté en el Cielo y por el alma del asesino, para que Dios le convierta y le lleve al Cielo. Mi madre se confesaba en la basílica y también con el Jesuita hoy santo, P. José M.ª Rubio. No me cabe la menor duda de que mi padre aceptó la muerte por el Señor, porque era un buen cristiano*". Termina la reseña diciendo que falleció en la misma fecha de la beatificación de su padre, dos años antes.

Otros tres sacerdotes murcianos que van a ser beatificados este mismo día fueron también adoradores: Pedro Gambín Pérez, José Sánchez Medina y Cayetano García Martínez. A ellos dedicaremos este apartado en el próximo número de *La Lámpara del Santuario*.



Ante la cercanía de las solemnidades de Todos los Santos y la conmemoración de todos los fieles difuntos, ofrecemos el siguiente texto de san Ireneo, obispo de Lyon y mártir, Padre de la Iglesia, que puede servir de profundización para nuestra meditación sobre la Eucaristía y la vida eterna,

"Así como la planta de la vid metida en la tierra da fruto a su tiempo, y el grano de trigo caído en tierra y deshecho se levanta múltiple merced al espíritu de Dios que a todo da cohesión; y pasan luego mediante la Sabiduría a uso de los hombres, y dando cabida a la palabra de Dios se vuelven Eucaristía, a saber, Cuerpo y Sangre de Cristo: así también nuestros cuerpos, alimentados por ella y enterrados y disueltos en tierra, se levantarán en su tiempo con el despertar que graciosamente les otorgue el Verbo de Dios para gloria de Dios Padre".

Adversus haereses V, 2,3.

Primera Junta General de la Adoración Nocturna Española

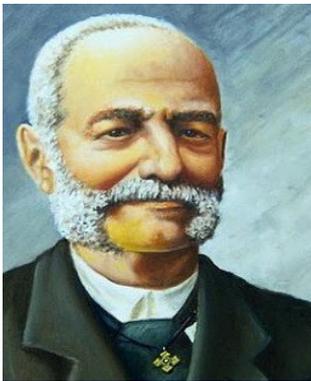
15 de abril de 1878, en el trascoro de la iglesia de
San Antonio del Prado, Madrid



Tras los primeros meses de adoración eucarística nocturna, el número de asociados pasaba de cuarenta, cuya mayor parte asistió a esta primera Junta General. La misma tenía el doble objetivo del conocimiento mutuo y la organización de las viglias de Jueves Santo del año 1878.

En esta ocasión, el venerable D. Luis de Trelles y Noguerol pronunció un destacado discurso que conviene conocer y destacar. Dada su extensión, se ha optado por su publicación dividido en tres partes. En este número, se incluye la primera. El discurso lo titulamos así:

LA GUARDIA REAL DEL DIVINO SEÑOR DURANTE LA NOCHE



Queridos consocios:

Cuando se recuerda la continua presencia real de Jesucristo en el Sagrario, bajo las especies sacramentales, y se advierte que, llegada la noche, se cierra el templo y apagadas todas las luces, menos la

lámpara, queda el Señor solo en el Tabernáculo, sin un adorador que durante la vigilia agradezca su permanencia entre nosotros a toda hora del día y de la noche; se apodera del ánimo una tristeza profunda, y del corazón una pena indescriptible, y un entendimiento despejado percibe, a poco que en ello fije la atención, el por qué de los acontecimientos que conmueven al mundo y que han derrumbado los tronos y los imperios, y conmovido los cimientos más hondos de la sociedad y de la familia.

La razón es obvia. Dios creó al hombre por amor, y el hombre no ama a Dios; lo sostiene y lo sufre por amor y no lo reconoce aquel; por amor se encarnó, vivió y murió por nosotros en una cruz, y el hombre no estima estos beneficios; por amor se encarna, por decirlo así, por segunda vez en la Hostia Santa, y por amor reproduce allí Jesucristo de una manera mística su Pasión, ofreciéndose continuamente al eterno Padre en estado de víctima para salvar a sus amados los hombres, estos a su vez no agradecen como es debido tanta fineza.

Al ver al Señor en el Tabernáculo, olvidado, desdénado en su constante vida eucarística entre nosotros, ya que no es capaz de hacernos por esto mal alguno,

pues desde allí no castiga, se comprende que deje al hombre abandonado a sus pasiones y lo entregue a sus deseos, que le hacen correr por la vía tenebrosa de sus brutales instintos, hollando todos los deberes y desconociendo, como el jumentillo del bosque, sus destinos del orden sobrenatural respecto de su Creador, de la sociedad y de la familia. Así se produce por doquiera el desorden moral, quedando por legado a las generaciones venideras el ateísmo práctico, la corrupción y el desenfreno en la satisfacción de los instintos de la carne.

Grave es el daño, queridos hermanos; pero gracias a la divina misericordia, fácil es el remedio, porque la acción deletérea del mal no estorba, antes como que determina la reacción reparadora del bien.

Una persona, cuyo nombre Dios guarda en los archivos de su misericordia, inició hace años, creo que en Roma, la adoración nocturna al Santísimo Sacramento; y este pequeño grano de mostaza fructificó allí y fue a propagarse en Bélgica, luego en Francia y más tarde, hace poco, en España, y he aquí conocido el remedio y el principio que puede renovar el mundo y restablecer el imperio del amor divino, que todo lo anima en el universo, según aquella frase de los Libros Santos: *“Envía tu espíritu, y serán creadas todas las cosas, y renovada la faz de la tierra”*, porque el Espíritu Santo es amor, y todas las obras de amor se le atribuyen, y la oración asidua e incesante del adorador puede salvar la humanidad.

(continuará)

(Referencia: L.S. Tomo IX, págs. 141-144)

“ABIERTO POR VACACIONES”

La vocación del adorador es seria.

Va en serio. Dios nos ha buscado y nos ha encargado vigilar y orar y nos ha dado una cita mensual con Él, y nosotros, movidos por el Espíritu Santo, le dijimos “sí”.

Y llevamos muchas noches de adoración sobre nuestras espaldas.

Y sabemos que el enemigo, el diablo o Satanás, se pone muy nervioso cuando llega el día que nos toca el turno e intenta hacer lo posible para que no acudamos a la cita con el Rey.

El enemigo nos pone pequeñas grandes dificultades: Ese día tenemos muchísimo trabajo, el cansancio nos puede, nos encontramos mal de salud, hace mal tiempo, al día siguiente tenemos que madrugar... etc. Y además nuestra madre, nuestra mujer o nuestro marido nos dicen: no pasa nada, ya irás otro día, hoy tienes que descansar, Dios lo entenderá...

No, no tiene que ser así.

Nos tenemos que animar unos a otros a acudir a la cita: *“Venga no te preocupes yo me encargo de todo, tu vete a la Adoración”*.

Decía un maestro que a la vocación de adorador se responde una vez en la vida, y con esa respuesta se acude a los turnos periódicamente; no es una vocación a la que hay que contestar cada mes. No se decide cada mes si se acude o no al turno de Adoración; eso ya se decidió cuando, movidos por el Espíritu Santo, contestamos afirmativamente a la llamada del Señor. Lo que hacemos cada mes es acudir a la cita previamente concertada.

Y así nuestra obra está entrelazada de ejemplos de inmensas fidelidades; Adoradores que han permanecido fieles a su vocación años y años, sin perder sus turnos. Todos hemos conocido y admirado muchos ejemplos de ello.

Recuerdo que en mi turno -es un lugar turístico- acudía algún adorador que se alojaba en el hotel por encontrarse de vacaciones, y venía porque ese día coincidía que le tocaba turno de Adoración en su lugar de origen. Conocí a unos padres que recibieron una llamada del colegio diciendo que habían observado que una vez al mes su hijo se dormía en clase... y lo advertían por si le pasaba algo.

Nuestros estatutos nos piden que acudamos a una adoración al mes (12 meses) y a las adoraciones extraordinarias de Jueves Santo, Corpus Christi y de Difuntos y

contemplan, ante la movilidad actual de la vida, la posibilidad de sustitución del turno si, por alguna razón extraordinaria, no se puede acudir al propio, esta sustitución es sencilla: consiste en ir a otro de los turnos de la Adoración en otra fecha, para tener nuestra entrevista con el Rey.

Y por supuesto, nuestra vocación no tiene vacaciones. No se cierran los turnos por vacaciones.

Desde el consejo diocesano al que pertenezco, vemos cada vez más turnos que *“cierran por vacaciones”*, los adoradores se dispersan y el turno se cierra. Esto no debería ser así, quizá no se pueda convocar el turno por falta de asistentes, pero todos los adoradores deberían acudir a su cita, allá donde se encuentren o sustituirla por una en fechas próximas.

Por eso tiene importancia el que caigamos en la cuenta de que la Adoración Nocturna es más que nuestro turno, es una obra de dimensión mundial al Servicio del Rey Sacramentado, y que allí donde estemos seguramente habrá un turno de adoración dispuesto a recibirnos.

Un adorador veterano solía decirme que para faltar al turno tendría que existir un motivo realmente poderoso, y solía añadir, y eso tiene que ver solo con la caridad, -cuidado de enfermos, de hijos pequeños en la cuna, cumplimiento de obligaciones propias de nuestro estado- y aun así, si no se puede acudir físicamente el adorador nocturno tendría que unirse espiritualmente al turno al que no ha podido asistir.

Esta *“Guía del Adorador”* quiere ir recordando cuestiones importantes de nuestro ser adoradores y la seriedad en nuestra vocación es uno de ellos. Que todos los adoradores que leamos este capítulo de la guía pensemos: ¿Faltamos fácilmente a nuestros turnos? ¿Hacemos las vigilias extraordinarias? Si faltamos al turno, ¿hacemos lo posible por sustituirlo? En definitiva: ¿cómo va nuestra vocación de adoradores nocturnos?

Muchas veces nos quejamos de que no tenemos jóvenes ni nuevas vocaciones en nuestra obra, pero revisamos poco nuestra propia vocación y nos pedimos muy poco a nosotros mismos. Pidamos a la Virgen, cuya fidelidad a su vocación nos admira a todos, que nos haga ser fieles a la nuestra de adoradores nocturnos, porque si la Adoración Nocturna está llamada a crecer debe hacerlo tanto por el aumento del número de adoradores como por la mejora de los adoradores existentes.

Así se lo pido yo al Señor para mí mismo.